

hobiesse labranzas, y otras cosas, conforme á la calidad de aquellas Provincias. E á una de ellas que se dice Chinanta, (1) embié para ello dos Españoles; y esta Provincia no es sujeta á los Naturales de Culúa; y en las otras que lo eran al tiempo que me daban Guerra en la Ciudad de Temixtitan, mataron á los que estaban en aquellas Grangerías, y tomaron lo que en ellas había, que era cosa muy gruesa, segun la manera de la Tierra; y de estos Españoles, que estaban en Chinanta, se pasó casi un año, que no supe de ellos; porque como todas aquellas Provincias estaban rebeladas, ni ellos podían saber de nosotros, ni nosotros de ellos. Y estos Naturales de la Provincia de Chinanta, como eran Vasallos de Vuestra Magestad, y Enemigos de los de Culúa, dijeron á aquellos Christianos, que en ninguna manera falliesse de su Tierra, porque nos habían dado los de Culúa mucha Guerra, y creían, que pocos, ó ningunos de nosotros había vivos. E así se estuvieron estos dos Españoles en aquella Tierra, y al uno de ellos, que era Mancebo, y Hombre para Guerra, hicieron su Capitan; y en este tiempo salía con ellos á dar Guerra á sus Enemigos, y las mas veces él, y los de Chinanta eran vencedores; y como despues plugo á Dios, que nosotros volvimos á nos rehacer, y haber alguna victoria contra los Enemigos, que nos habían desbaratado, y echado de Temixtitan, estos de Chinanta dijeron á aquellos Christianos, que habían sabido, que en la Provincia de Tepeaca había Españoles, y que si querían saber la verdad, que ellos querían aventurar dos Indios, aunque habían de pasar por mucha Tierra de sus Enemigos; pero que andarían de noche, y fuera del Camino, hasta llegar á Tepeaca. E con aquellos dos Indios, el uno de aquellos Españoles, que era el mas hombre de bien, escribió una Carta, cuyo tenor es el siguiente.

“No-

(1) Chinantla está hacia Vera Cruz, mas adelante de la Isla de Sacrificios; y á esta Provincia fue embiado Hernando Barrientos; y en ella mandó Cortés hacer las Lanzas mas largas, y fuertes; y por los Pedernales negros de que hacían las Lanzas se llamó Chinanthla.

„ Nobles Señores, dos, ó tres Cartas he escrito
 „ á vuestras Mercedes, y no sé si han aportado allá, ó
 „ no: y pues de aquellas no he habido respuesta, tam-
 „ bien pongo en duda havella de esta. Hagoos, Seño-
 „ res, saber: como todos los Naturales de esta Tierra
 „ de Culúa andan levantados, y de Guerra, é muchas
 „ vezes nos han acometido; pero siempre, loores á nues-
 „ tro Señor, hemos sido vencedores. Y con los de Tux-
 „ tepeque, y su parcialidad de Culúa cada día tenemos
 „ Guerra; los que estan en Servicio de sus Altezas, y
 „ por sus Vasallos son siete Villas de los Tenez: (1) y
 „ yo, y Nicolas siempre estamos en Chinantla, que es
 „ la Cabezera; mucho quisiera saber adonde está el
 „ Capitan para le poder escribir, y hacer saber las co-
 „ sas de acá. Y si por ventura me escribiédes de don-
 „ de él está, y embiáredes veinte, ó treinta Españoles,
 „ irme ya, con dos Principales de aquí, que tienen de-
 „ seo de ver, y fablar al Capitan; y seria bien, que vi-
 „ niessen, porque como es tiempo agora de cojer el Ca-
 „ cao (2) estorban los de Culúa con las Guerras. Nues-
 „ tro Señor guarde las Nobles Personas de Vuestras Mer-
 „ cedes, como desean. De Chinantla á no sé quantos
 „ de el mes de Abril de mil quinientos, y veinte, y un
 „ años. A servicio de Vuestras Mercedes: Hernando de
 „ Barrientos. (3)

E como los dos Indios llegaron con esta Carta á la dicha Provincia de Tepeaca, el Capitan, que yo allí había dejado con ciertos Españoles embiómela luego á Tepeaca: y recibida, todos recibimos mucho placer, porque aunque siempre habíamos confiado en la amistad de los de Chinanta, teníamos pensamiento, que si se confederaban

OOO

raban

(1) Estas Villas estan en la Provincia de Tabasco, y parte de el Obispado de Chiapa, donde se coge mucho Cacao.

(2) La mejor Colecha de Cacao es en estas Provincias, que hoy llamamos Soconusco, Suchitepec, Tabasco, y otras á la Costa de el Sur, excepto la de Tabasco, que está á el Mar de el Norte, ó Golfo Mexicano.

(3) Este Hernando de Barrientos, es de quien Desciende la muy Noble Familia de los Barrientos de México.

raban con los de Culúa, que habrían muerto aquellos dos Españoles: á los quales yo luego escribí, dandoles cuenta de lo pasado, y que tubiesen esperanza, que aunque estaban cercados de todas partes de los Enemigos, presto, placiendo á Dios, se veían libres, y podrían salir, y entrar seguros.

Despues de haber dado bueltas á las Lagunas; en que tomamos muchos avisos para poner el Cerco á Temixtitan por la Tierra, y por el Agua: yo estube en Tesaico, forneciendome lo mejor, que pude de Gente, y de Armas: y dando prisa, en que se acabassen los bergantines, y una Zanja, que se hacía para los llevar por ella fasta la Laguna, la qual Zanja se comenzó á hacer, luego, que la ligazon, y tablazon de los bergantines se trujeron, en una Azequia de Agua, que iba por cabe los Apofentamientos fasta dar en la Laguna. (1) E desde donde los bergantines se ligaron, y la Zanja se comenzó, á hacer hay bien media legua hasta la Laguna; y en esta obra andubieron cinquenta días, mas de ocho mil Personas cada día de los Naturales de la Provincia de Aculuacan, y Tesaico; porque la Zanja tenía mas de dos estados de hondura, y otros tantos de anchura, y iba toda chapada, y estacada, por manera, que el Agua, que por ella iba, la pusieron en el peso de la Laguna: de forma, que las fustas se podían llevar sin peligro, y sin trabajo fasta el Agua, que cierto que fue obra grandísima, y mucho para ver. E acabados los bergantines, y puestos en esta Zanja, á veinte, y ocho de Abril de el dicho año, fice alarde de toda la Gente, y hallé ochenta, y seis de Caballo, y ciento, y diez y ocho Ballesteros, y Escopeteros, y setecientos, y tantos Peones de Espada, y Rodela, y tres tiros gruesos de hierro, y quince tiros pequeños de bronze, y diez quintales de pólvora. Acabado de hacer el dicho alarde,

(1) Esta Azequia, donde se echaron los Bergantines, está junto á Tezcuco, y se ve hoy como un Puente: la Azequia fue echa de orden de Cortés, y la Laguna distaba media legua; pero ahora está ciega, y sería muy util á el Pueblo, que se abriera.

de, yo encargué, y encomendé mucho á todos los Españoles, que guardassen, y cumpliesen las Ordenanzas, que yo había hecho para las cosas de la Guerra en todo quanto les fuesse posible: y que se alegrassen, y esforzassen mucho, pues que veían, que nuestro Señor nos encaminaba para haber victoria de nuestros Enemigos: porque bien sabían, que quando habíamos entrado en Tesaico, no habíamos trahido mas de quarenta de Caballo, y que Dios nos había focorrido mejor, que lo habíamos pensado, y habían venido Navios con los Caballos, y Gente, y Armas, que habían visto; y que esto, y principalmente ver, que peleabamos en favor, y aumento de nuestra fé; y por reducir al Servicio de Vuestra Magestad tantas Tierras, y Provincias, como se le habían rebelado, les había de poner mucho ánimo, y esfuerzo para vencer, ó morir. E todos respondieron, y mostraron tener para ello muy entera voluntad, y deseo: y aquel día del alarde pasamos con mucho placer, y deseo de nos ver ya sobre el Cerco, y dar conclusion á esta Guerra, de que dependía toda la paz, ó desafosiego de estas partes.

Otro día siguiente fice Mensajeros á las Provincias de Tascaltecal, (1) Guaxucingo, y Chururtecal á les facer saber, como los bergantines eran acabados, y que yo, y toda la Gente estábamos apercebidos, y de Camino para ir á cercar la Gran Ciudad de Temixtitan: por tanto, que les rogaba, pues que ya por mi estaban avisados, y tenían su Gente apercebida, que con toda la mas, y bien armada, que pudiesen, se partiessen, y viniesen allí á Tesaico, donde yo los esperaría diez días; y que en ninguna manera excediessen de esto, porque sería gran desvio, para lo que estaba concertado. Y como llegaron los Mensajeros, y los Naturales de aquellas Provincias estaban apercebidos, y con mucho deseo de se ver con los de Culúa: los de Guaxucingo, y Chururtecal se vinieron á Calco, porque yo se lo había así

OOOz

man-

(1) Tlaxcala, Huaxocingo, y Cholula.

mandado, porque junto por allí había de entrar á poner el Cerco. Y los Capitanes de Tascaltecal con toda su Gente, muy lucida, y bien armada, llegaron á Tesaico cinco, ó seis dias antes de Pasqua de Espíritu Santo, que fue el tiempo, que yo les asigné: é como aquel día supe que venian cerca, salilos á recibir con mucho placer; y ellos venian tan alegres, y bien ordenados, que no podia ser mejor. Y segun la cuenta, que los Capitanes nos dieron, pasaban de cinquenta mil Hombres de Guerra, los quales fueron por nosotros muy bien recibidos, y aposentados.

XXIII. Ordenanza de la Infanteria, y Caballeria, que hizo Cortés: divide los Atacates de Temixtitan entre sus Capitanes por Tacuba, Cuyoacan, y Izta-palapa. Rópe un Capitan suyo los Encañados de la Ciudad, y Reencuétros con los Indios todos los dias.

El segundo día de Pasqua mandé salir á toda la Gente de Pie, y de Caballo á la Plaza de esta Ciudad de Tesaico, para la ordenar, y dar á los Capitanes, la que habían de llevar para tres Guarniciones de Gente, que se habían de poner en tres Ciudades, que estan en torno de Temixtitan; y de la una Guarnicion hice Capitan á Pedro de Albarado, (1) y dile treinta de Caballo, y diez y ocho Ballesteros, y Escopeteros, y ciento, y cinquenta Peones de Espada, y Rodela: y mas de veinte, y cinco mil Hombres de Guerra de los de Tascaltecal; y estos habían de asentar su Real en la Ciudad de Tacuba.

De la otra Guarnicion hice Capitan á Christoval Olid, (2) al qual di treinta, y tres de Caballo, y diez, y ocho Ballesteros, y Escopeteros, y ciento, y sesenta Peones de Espada, y Rodela: y mas de veinte mil Hombres de Guerra de nuestros Amigos, y estos habían de asentar su Real en la Ciudad de Cuyoacan.

De la otra tercera Guarnicion hice Capitan á Gonzalo de Sandoval, (3) Alguacil mayor, y dile veinte y quatro de Caballo, y quatro Escopeteros, y treze Ballesteros, y ciento y cinquenta Peones de Espada, y Rodela: los cinquenta de ellos Mancebos escogidos, que

(1) Este insigne Capitan fue el que despues ganó á Guatemala.

(2) Este insigne Capitan mereció despues ser Conquistador de otras Provincias, fue enviado á las Hibueras, ú Honduras; pero se levantó contra Cortés.

(3) Este insigne Capitan fue Padrino en el Bautismo de uno de los Señores de Tlaxcala; y de otros dos Señores Caciques, fueron Padrinos Albarado, y Olid.

yo trahía en mi Compañia, y toda la Gente de Guaxo-tingo, y Churultecal, y Calco, que había mas de treinta mil Hombres: y estos habían de ir por la Ciudad de Izta-palapa á destruirla, y pasar adelante por una Calzada de la Laguna, con favor, y espaldas de los Bergantines, y juntarse con la Guarnicion de Cuyoacan, para que despues que yo entrasse con los Bergantines por la Laguna, el dicho Alguacil Mayor asentasse su Real, donde le pareciesse que convenia.

Para los trece Bergantines, con que yo había de entrar por la Laguna, dejé trecientos Hombres, todos los mas Gente de la Mar, y bien diestra; de manera, que en cada Bergantin iban veinte y cinco Españoles, y cada Fusta llevaba su Capitan, y Veedor, y seis Ballesteros, y Escopeteros.

Dada la orden susodicha, los dos Capitanes, que habían de estar con la Gente en las Ciudades de Tacuba, y Cuyoacan, despues de haber recibido las Instrucciones de lo que habían de hacer, se partieron de Tesaico á diez dias del mes de Mayo, y fueron á dormir dos leguas y media de allí, á una Poblacion buena, que se dice Aculman. E aquel día supe, como entre los Capitanes había habido cierta diferencia sobre el aposentamiento, y proveí luego esta noche para lo remediar, y poner en paz; y yo embié una Persona para ello, que los reprehendió, y apaciguó. E otro día de mañana se partieron de allí, y fueron á dormir á otra Poblacion, que se dice (1) Gilotepec, que la qual hallaron despoblada, porque era ya Tierra de los Enemigos. E otro día siguiente siguieron su camino en su ordenanza, y fueron á dormir á una Ciudad, que se dice Guatitlan, de que antes de esto hé hecho Relacion á

PPP

(1) Hay Xiutepec, Xilotepec, y Jautepec todos distintos Pueblos, y es preciso advertir, que hay muchos Pueblos de este nombre, pero de el que se habla aqui no está al Sur, sino entre el Oriente, y Norte de México á una jornada de Guatitlan, y es Xiutepec.

á Vuestra Magestad, la qual asimismo hallaron despoblada: y aquel día pasaron por otras dos Ciudades, y Poblaciones, que tampoco hallaron Gente en ellas. E á hora de Vísperas entraron en Tacuba, que tambien estaba despoblada, y aposentaronse en las Casas del Señor de allí, que son muy hermosas, (1) y grandes: y aunque era ya tarde, los Naturales de Tascaltecal dieron una vista por la entrada de dos Calzadas de la Ciudad de Temixtitan, y pelearon dos, ó tres horas valientemente con los de la Ciudad: y como la noche los despartió, volvieronse, sin ningún peligro, á Tacuba.

Otro día de mañana, los dos Capitanes acordaron, como yo les había mandado, de ir á quitar el Agua dulce, que por Caños (2) entraba á la Ciudad de Temixtitan: y el uno de ellos, con veinte de Caballo, y ciertos Ballesteros, y Escopeteros, fue al nacimiento de la Fuente, que estaba un quarto de legua de allí, y cortó, y quebró los Caños, que eran de Madera, y de Cal, y Canto, y peleó reciamente con los de la Ciudad, que se lo defendían por la Mar, y por la Tierra: y al fin los desbarató, y dió conclusión á lo que iba, que era quitarles el Agua dulce, que entraba á la Ciudad, que fue muy grande ardid.

Este mismo día los Capitanes hicieron aderezar algunos malos pasos, y Puentes, y Azequias, que estaban por allí al rededor de la Laguna, porque los de Caballo pudiesen libremente correr por una parte, y otra: Y hecho esto, en que se tardaría tres, ó quatro días, en los quales se hubieron muchos Reencuentros con los de la Ciudad, en que fueron heridos algunos Españoles, y muertos hartos de los Enemigos, y les ganaron muchas Albarradas, y Puentes, y hubo hablas, y desafíos entre los de la Ciudad, y los Naturales de Tascaltecal, que eran cosas bien notables, y para ver. El Capitan Chris-

(1) Ya está dicho arriba, que aun hoy son Señores de Tacuba los Motezumias, pero la Jurisdiccion es de el Rey.

(2) Esta Cañería está hoy de mejor Fábrica, y entra por la Traspaña, y es de la que se bebe comunmente en México.

tobal Dolid, (1) con la Gente que había de estar en Guarnicion en la Ciudad de Cuyoacan, que está dos leguas de Tacuba, se partió; y el Capitan Pedro de Alvarado se quedó en Guarnicion con su Gente en Tacuba, adonde cada día tenía escaramuzas, y peleas con los Indios. E aquel día, que Christobal Dolid se partió para Cuyoacan, él, y la Gente llegaron á las diez del día, y aposentaronse en las Casas del Señor de allí, y hallaron despoblada la Ciudad. E otro día de mañana fueron á dar una vista á la Calzada, que entra en Temixtitan, con hasta veinte de Caballo, y algunos Ballesteros, y con seis, ó siete mil Indios de Tascaltecal, y hallaron muy apercebidos los Contrarios, y rota la Calzada, y hechas muchas Albarradas, y pelearon con ellos: y los Ballesteros hirieron, y mataron algunos; y esto continuaron seis, ó siete días, que en cada uno de ellos hubo muchos Recuentros, y Escaramuzas. En una noche, á media noche, llegaron ciertas Velas de los de la Ciudad, á gritar cerca del Real, y las Velas de los Españoles apellidaron *al Arma*, y falló la Gente, y no hallaron ninguno de los Enemigos, porque dende muy lejos del Real habían dado la grita, la qual les había puesto en algún temor. E como la Gente de los nuestros estaba dividida en tantas partes, los de las dos Guarniciones deseaban mi llegada con los Bergantines, como la salvacion: y con esta esperanza estubieron aquellos pocos días, hasta que yo llegué, como adelante diré. Y en estas seis días, los de el un Real, y de el otro, se juntaban cada día, y los de Caballo corrían la Tierra, como estaban cerca los unos de los otros, y siempre alanceaban muchos de los Enemigos, y de la Sierra cogían mucho Maiz para sus Reales, que es el Pan, y Mantenimiento de estas Partes, y hace mucha ventaja á lo de las Islas.

En los Capítulos precedentes dije, como yo me quedaba en Tesaico, con trecientos Hombres, y los trece Bergantines, porque en sabiendo que las Guarniciones esta-

PPP2

esta-

XXIV. En
bia Cortés á
Sandoval con
tra Iztapala
pa, y entra en
los Bergantines
y Batallas que
tubo en ella, y
la Laguna, con
muerte de mu
chos Indios, y
destruccion de
sus Canoas.

(1) Christobal de Oñate.

estaban en los Lugares, donde habian de asentár sus Reales, yo me embarcasse, y diesse una vista á la Ciudad, y hiciesse algun daño en las Canoas: y aunque yo deseaba mucho irme por la Tierra, por dar orden en los Reales, como los Capitanes eran Personas de quien se podía muy bien fiar lo que tenían entre manos, y lo de los Bergantines importaba mucha importancia, y se requería gran concierto, y cuidado, determiné de me meter en ellos, porque la mas aventura, y riesgo era el que se esperaba por el Agua, aunque por las Personas Principales de mi Compañía me fue requerido en forma, que me fuesse con las Guarniciones, porque ellos pensaban, que ellas llevaban lo mas peligroso. E otro día despues de la Fiesta de Corpus Christi, Viernes, al quarto del Alba, hice salir de Tesaico á Gonzalo de Sandoval, Alguacil Mayor con su Gente, y que se fuesse derecho á la Ciudad de Iztapalapa, que estaba de allí seis leguas pequeñas; y á poco mas de medio día llegaron á ella, y comenzaron á quemarla, y á pelear con la Gente de ella; y como vieron el gran poder, que el Alguacil Mayor llevaba, porque iban con él mas de treinta y cinco, ó quarenta mil Hombres nuestros Amigos, acogieronse al Agua en sus Canoas: y el Alguacil Mayor, con toda la Gente que llevaba, se aposentó en aquella Ciudad, y estubo en ella aquel día, esperando lo que yo le había de mandar, y me sucedía.

Como hube despachado al Alguacil Mayor, luego me metí en los Bergantines, y nos hicimos á la Vela, y al Remo: y al tiempo que el Alguacil Mayor combatía, y quemaba la Ciudad de Iztapalapa, llegamos á vista de un Cerro (1) grande, y fuerte, que está cerca de la dicha Ciudad, y todo en el Agua, y estaba muy fuerte, y había mucha gente en él, así de los Pueblos de al rededor de la Laguna, como de Temixtitan, porque ya ellos

(1) Cerro, ó Peñol de el Marqués, que está dentro de la Laguna de Tetzcucos

ellos sabían, que el primer Reencuentro había de ser con los de Iztapalapa, y estaban allí para defenía suya, y para nos ofender, si pudiesen. E como vieron llegar la Flota, comenzaron á apedillar, y hacer grandes ahumadas, porque todas las Ciudades de las Lagunas lo supiesen, y estuviesen apercebidas. E aunque mi motivo era ir á combatir la parte de la Ciudad de Iztapalapa, que está en el Agua, revolimos sobre aquel Cerro, ó Peñol, y salté en él con ciento y cincuenta Hombres: aunque era muy agro, y alto, con mucha dificultad le comenzamos á subir, y por fuerza les ganamos las Albarradas, que en lo alto tenían hechas para su defenía. E entramoslos de tal manera, que ninguno de ellos se escapó, excepto las Mujeres, y Niños: y en este combate me hirieron veinte y cinco Españoles, pero fue muy hermosa Victoria.

Como los de Yztapalapa habían hecho ahumadas desde unas Torres de Idolos, que estaban en un Cerro (1) muy alto junto á su Ciudad, los de Temixtitan, y de las otras Ciudades, que estan en el Agua, conocieron, que yo entraba ya por la Laguna con los bergantines: y de improvísó juntóse tan grande flota de Canoas para nos venir á acometer, y á tentar, que cosa eran los bergantines: y á lo que podimos juzgar pasaban de quinientas Canoas. E como yo ví, que trahían su derrota derecha á nosotros, yo, y la Gente, que habíamos saltado en aquel Cerro grande, nos embarcamos á mucha priesa: y mandé á los Capitanes de los bergantines, que en ninguna manera se moviesen, porque los de las Canoas se determinassen á nos acometer, y creyesen, que nosotros de temor no osabamos salir á ellos, y así comenzaron con mucho ímpetu de encaminar su flota hacia nosotros. Pero á obra de dos tiros de Ballesta repararonse, y estubieron quedos: y como yo deseaba mucho, que el primer reencuentro, que con ellos

(1) Este Cerro es el inmediato á Iztapalapa; y para desterrar la Idolatría, está á la falda la Imágen devotísima de Jesu-Christo en el Sepulchro, metida en unas Cuevas del Gentilismo hechas á pico en la Peña.